

**RESEÑAS Y COMENTARIOS
BIBLIOGRAFICOS**

SAJCABAJA. MUERTE Y RESURRECCION DE UN PUEBLO DE GUATEMALA. 1500-1970. JEAN PIEL. EN COEDICION CON EL SEMINARIO DE INTEGRACION SOCIAL, GUATEMALA. CENTRE D'ETUDES MEXICAINES ET CENTRAMERICAINES. MEXICO, 1989.

Eulalia Figueroa Solá

Esta historia del pueblo de Sajcabajá trasciende los límites de un estudio de caso para brindar la explicación pormenorizada del proceso socioeconómico que siguió Guatemala a lo largo de su historia, desde la conquista y aún antes hasta 1964. El resultado es una historia de tiempo largo regional, insertada en la problemática colonial y luego nacional de un modo comparado.

El libro sigue un ordenamiento cronológico, con una periodización basada en las características de las fuentes, y está organizado en tres partes en las que se investiga a este pueblo y a su región hasta 1615, desde esa fecha hasta 1820 y desde esta última hasta 1964. La consulta de fuentes se cumplió en Archivos de Guatemala (Arzobispal, General de Centro América, Parroquial de San Andrés Sajcabajá); de España (Militar Naval de Madrid y General de Indias de Sevilla); de Gran Bretaña (Brithis Museum, Oxford, Cambridge) y a través de trabajos de campo realizados entre 1972 y 1977, en el marco de la Investigación Colectiva Programada R.C.P. N° 294 del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia.

En cada una de las partes de la obra se analizan subperíodos: Sahcabahá, en el reino de Utatlán, aparece como uno de los asentamientos quiché más antiguos de los altos de Guatemala, transformado luego, desde mediados del siglo XVI, en la reducción dominicana de San Andrés, cuyo territorio originario abarcó cerca de 500 km². La conquista militar realizada entre 1524 y 1547 liderada por Pedro de Alvarado desestructuró la organización indígena pero no pudo dominar totalmente a esa población. La corona española, entonces, concedió a la orden religiosa dominicana, con Fray Bartolomé de las Casas a la cabeza, la "pacificación" de esta zona. Ello marcará para siempre el desarrollo histórico de la misma. "Los confines al norte de los Altos guatemaltecos son, por tanto, durante largo tiempo una frontera" (p 32). Hasta 1550 se desarrolló en el área y en toda Guatemala una economía orientada hacia la obtención de oro y hacia la producción ganadera y de cacao, pero sin verdadera organización empresarial y sin estabilidad en la obtención de fuerza de trabajo, ya que la sociedad indígena que la proveía estaba amenazada en su continuidad por la propia conquista. En tal sentido, el retroceso demográfico es analizado a través de fuentes secundarias (p. 73). Hacia 1620 las tierras altas

afirman definitivamente su perfil socioeconómico a través de la política de reducciones, llegando a constituir un área de crianza de hombres y animales y de reserva en múltiples aspectos (situación que perduraba en 1980). El crecimiento del mercado urbano en la segunda década del siglo XVII y otros aspectos relativos a precios y tributos, aparecen cuantificados y sirven para una evaluación más precisa.

Por otra parte, se profundiza el proceso de despojo del indígena. El vasto territorio comunal de Sajcabajá, que desde 1545 había escapado al régimen de encomienda, sufre la presión del avance de las haciendas ganaderas sobre las tierras de pastos y queda seriamente amenazado. En relación con ese mismo período, el análisis del estatuto de la mano de obra, el estudio de los medios de producción, las precisiones acerca de quiénes eran los beneficiarios de la renta colonial, y un balance económico global del territorio del antiguo reino de Utlatlán dentro del conjunto guatemalteco, colma de información la primera parte del libro.

La segunda y tercera parte muestran los procesos socioeconómicos y políticos que se suceden en los altos y en la zona de Sajcabajá, a través del estudio de la propiedad y uso de la tierra, las relaciones interétnicas, el control regional por parte de los criollos, la resistencia de las antiguas estructuras regionales, la ladinización (especialmente entre 1770 y 1820), los cambios de actitud del clero, que comienza a desplazar su interés desde sus prosélitos indígenas hacia los mestizos. Las transformaciones producidas en la segunda mitad del siglo XVIII en todo el continente americano, también llegaron a estos confines. La organización en intendencias, la ingerencia directa de una burguesía criolla insertada en el comercio de importación-exportación, en regiones antes predominantemente indígenas con economía de subsistencia y relaciones únicamente regionales, transformaron no sólo la sociedad, sino que produjeron el acaparamiento de tierras y el cobro de mayores tributos. Así "en la sociedad indígena bajo tutela [...] los caciques se separaban de la masa indígena para convertirse, una vez sociológicamente ladinizados, en negociantes, administradores y latifundistas [...]. Este sistema fiscal funciona hasta la Independencia de Guatemala y sus categorías sociofiscales sobreviven hasta el siglo XX" (p. 211 y 212).

A partir de la independencia, el Quiché oriental se encierra en un *statu quo* heredado de la colonia. Esta situación unida a un progreso demográfico continuo permitieron una ... "verdadera reindianización de los indígenas de San Andrés acelerada después de 1873 por el gran vacío clerical. [esto] se manifiesta en especial en dos campos esenciales: una revalorización indígena del terruño comunal y la restauración indígena de un poder religioso-político autónomo" (p. 354). En esas condiciones cuando en Guatemala se desarrolla el período positivista y liberal, entre 1871 y 1920, cuya principal consecuencia es el surgimiento de un gran capitalismo de exportación, las tierras altas pasan a ser reservas de mano de obra y de tierra al servicio de criollos y ladinos. También desde 1920 hasta 1964, cuando afianza su predominio la oligarquía del café, la apertura por etapas del hinterland indígena al mercado se traduce, sobre todo, en la provisión de fuerza laboral.

Las consecuencias de la presidencia de Jacobo Arbenz, su caída, la reafirmación del estado conservador y la situación de marginamiento del Quiché oriental, son aspectos llenos de contenido que aparecen reunidos en la Tercera

Parte. Al analizar la posible incorporación de esta comunidad a la vida activa guatemalteca, por la apertura de la ruta y la instalación de una orden misionera de la Acción Católica, el autor se inclina a dar una respuesta muy escéptica. Pronostica una migración y "un reforzamiento del papel de reserva de mano de obra barata de la región en provecho del sector capitalista exterior" (p. 394 y 395). El último párrafo del libro apunta precisamente, a la gravedad de la situación actual en la zona: "fuera del exutorio de la emigración temporal (hacia la costa) o definitiva (hacia la capital o los frentes pioneros de la zona Reina), vemos mal, en 1964, qué soluciones reales puede proponer aquí el gobierno guatemalteco a las *impasses* de un pueblo y una región dejada durante mucho tiempo al margen del desarrollo capitalista de la 'Guatemala útil'".

La obra incluye un apéndice documental, un glosario, numerosos gráficos, mapas y 74 cuadros estadísticos que posibilitan una visión completa de la evolución demográfica, de precios, de producción e ingresos y de los cambios operados en la tenencia de la tierra.

Todo este análisis lo presenta Piel utilizando un discurso elegante y ameno. Desde el título, hasta cada uno de los subtemas tratados, prolijamente enunciados, tienen una frescura que les da carácter de relato coloquial.